

# Instantáneas dominicales

ALEJANDRO CORTÉS GONZÁLEZ

---

Estudiante de la Maestría en Creación Literaria y ganador del segundo lugar del  
XXXI Concurso Nacional de Poesía de la Universidad Externado de Colombia

*Cuando llueve en domingo mientras tú estás abandonado  
y no comprendes cómo vivir sin cuerpo.*

VLADIMIR HOLAN

*Lunes y martes y miércoles y jueves y viernes y sábado  
viviendo con la sensación de domingo a la tarde.*

Publicidad de la revista *Rolling Stone*, Argentina, 2003,  
Edición en homenaje a Kurt Cobain

## Instantáneas dominicales

Portarretratos ya sin fotos

Instantáneas en blanco

Pared de la que cuelga la huella de un cuadro

La silla del antiguo juego de alcoba en la que subes los pies.

Estar solo un domingo

es llenarse de cosas solas.

## Instantánea dominical n.º 1

Acomodarse a uno mismo

a sus espacios vacíos

a las polillas muertas en la ventana las mañanas de domingo

a las noches líquidas donde los huesos escurren las últimas gotas de  
savía.

Uno permanece ahí

a la intemperie del cuerpo

con la espalda fuera del orden de los huesos

Nos palpamos el pecho para ver si estamos vivos

y es como meter la mano en un ataúd desocupado.

Hay días en que de repente

nos abandona el alma

y quedamos solos hasta de nosotros mismos

sin ni siquiera saber

dónde poner la soledad.

## Instantánea dominical n.º 2

La risa es un eco de cajones vacíos  
que grita más fuerte los domingos  
Algo me devora en el día y me escupe en la noche  
con más pavor que sueño.

¿Cómo sobrellevar las noches?  
¿Cómo reponerse a los domingos?  
¿Cómo darle a los pulmones otra mañana de lunes?

La ausencia cuelga de todas las paredes  
El aire es un demonio blanco.

## Balada de los niños tristes

No es amor  
Es su eco  
Y el eco del hombre que yo era  
cuando sabía que una mujer  
me contaba el detalle de sus horas.

Al final del día  
me hacen falta sus historias como profesora de niños especiales  
Escuchar sobre Angie y sus rezos para que no le amputaran el pie  
sobre Julián y el temor a su padrastro  
sobre la huerfanita que le pidió permiso a la profe para decirle  
“mamá”.

Cada noche  
ella me tiraba una infancia rota y apagaba la luz.

Yo  
en el desvelo  
no dejaba de preguntarme a oscuras  
por qué el dolor de niños desconocidos me clavaba agujas en los ojos  
Cómo temblarían mis piernas si llegara a conocerlos  
Cómo serían las nuevas huellas que su saludo daría a mis manos.

La noche entera  
un eco de niños tristes  
Y mientras tanto el amor  
también se nos volvía el débil regreso de un ruido  
dos puñados de silencio

dos caras juntas como evocando un beso que no es beso  
sino un tibio roce que extraña al amor  
y a ella enamorada  
tal como Angie debe extrañar su pie.

Quizá esa niña y yo  
sin conocernos  
padezcamos del mismo síndrome que nos hace pensar  
que esa parte que ya no tenemos  
nos sigue causando dolor.

No es amor  
Es su eco  
Amo los niños  
que nacen de su boca.

## Milonga a media luz sobre las mesas de noche

A cada orilla de la cama iba una mesa de noche  
o como las llaman los argentinos: mesas de luz  
No sé si estas mesas guarden la noche o la luz  
pero ella se llevó las dos cosas  
Además de una mesita y una lámpara.

Queda de nuevo la cama desequilibrada  
Una inmensa nave con medio motor  
para un solo tripulante.

La cama con su única mesa  
sólo alcanza a guardar media madrugada  
y algunos fragmentos del alba  
Sin embargo  
las noches son más largas  
siempre cargadas hacia el costado en el que ya nadie duerme  
hacia el agujero frío que se tragó la mitad de todo.  
La mitad de los cuerpos  
la mitad de los muebles  
la mitad de uno que da vueltas y vueltas en esa cama inmensa  
sin encontrar un punto donde equilibrar el sueño.

Este es el momento  
señores argentinos  
en que las mesitas guardan más noche que luz  
La habitación es un agujero iluminado por una sola lámpara  
que proyecta la sombra incompleta de uno  
Sí  
también se llevó la mitad de las sombras.

Las dos mesas  
aunque desiguales  
hicieron parte del mismo juego de alcoba  
Ahora acompañan dos camas distintas  
enormes  
lejanas  
donde ni la noche  
ni mucho menos la luz  
son compañía.

Cuando uno de nosotros mire a la derecha de su cama  
y el otro mire a la izquierda de la suya  
verá el juego de mesas incompleto  
la noche partida a pedazos  
y —señores argentinos—  
no habrá luz  
o apenas media luz  
que más bien es media sombra  
de un abrazo congelado  
en el lado vacío de las sábanas. ■

